

Viaje historiográfico por la figura política de Alfonso XIII durante el reinado de Juan Carlos I

Guillermo María Muñoz

Universidad de La Rioja

guilledj_94@hotmail.com

Introducción

El 17 de mayo de 1902 tuvo lugar la coronación como rey de España de Alfonso XIII. Este acontecimiento histórico pone fin al periodo de regencia de su madre María Cristina e inaugura un espacio de tiempo que duraría nada menos que 29 años, etapa histórica de relevancia insoslayable para el siglo XX. Sin embargo, y no tratando de hacer ningún tipo de comparación histórica, el reinado de Alfonso XIII no es uno de los principales temas sobre la pasada centuria que ha tratado la historiografía española, teniendo un mayor protagonismo en la producción bibliográfica la II República, la Guerra Civil, el franquismo o la Transición. Esto no quiere decir que el reinado de este monarca esté lleno de sombras ni mucho menos, puesto que son varios y muy prolíficos los autores que se han dedicado al estudio y aclaración de este periodo permitiéndonos contemplarlo con la importancia histórica que se merece. Los casi seis lustros del reinado de Alfonso XIII son años llenos de acontecimientos relevantes, de efervescencia social y política, de auge y de crisis económica, de plena excitación cultural.

En fin, no pretendo hacer un resumen ni una crónica de los principales acontecimientos y hechos históricos del reinado de Alfonso XIII. Simplemente recordar, si se me permite, la relevancia histórica de ese tiempo. Y en medio de toda esa vorágine política, social y económica, nos encontramos a un personaje que si no fue el único protagonista de este periodo, sí tiene por lo menos una preeminencia especial y destacada dentro de esta etapa, siendo el único elemento que permaneció inmutable a todos los cambios del periodo. Alfonso XIII no solo no personificó de manera pasiva la institución monárquica, sino todo lo contrario, fue un personaje activo de su tiempo, un hombre político, algo en lo que coincide toda la historiografía. Aquí es donde radica la esencia de estas páginas: en revisar y analizar cómo la ciencia histórica ha ido estudiando esta faceta muy concreta de Alfonso XIII, entendiendo el concepto ‘político’ en su sentido más amplio. Alfonso es uno de los personajes más estudiados del siglo XX –tal y como apunta Moreno Luzón, hay escritas unas sesenta y cinco biografías sobre él¹–, y uno de los monarcas españoles cuyas acciones más se han analizado y mirado con lupa, tanto desde una perspectiva monográfica como de manera colateral.

Esta comunicación no pretende ni más ni menos que realizar una revisión bibliográfica o un estado de la cuestión sobre Alfonso XIII como figura política de su época. Dentro de la profusión de escritos sobre su persona, se ha decidido hacer una selección de aquellos trabajos más representativos y significativos –a mi modo de ver– sobre la temática. Como suele decirse en estos casos, no están todos los que son, pero sí son todos los que están. A pesar de lo que me haya podido dejar en el tintero, considero que las líneas principales del discurso que aquí presentaré no

¹ Javier Moreno Luzón, “The Crown and the nation. Studying of Alfonso XIII of Spain”, en *Life-writing in Europe: Private Lives, Public Spheres and Biographical Interpretations* (Oxford: IV Encuentro de la RETPB/ENTPB, Universidad de Oxford, 20-21 abril, 2012), 3 (1-15).

cambiarían. Por otro lado, el marco teórico por el que fluctuará mi trabajo será el historiográfico y el biográfico, algo en lo que se profundizará con posterioridad.

De esta manera, el objetivo de dichas líneas es poner en evidencia un hecho notorio que ha sufrido la historiografía desde décadas ha, esto es, la propia evolución que se ha producido en el estudio historiográfico y que ha permitido grandes avances a esta ciencia. Dentro de esta evolución, lo que nos interesa es observar y plasmar la transformación que ha sufrido la figura histórica de Alfonso XIII, la cual se ha desarrollado notablemente a lo largo del tiempo, poniéndose el acento en nuevos aspectos, destacando ciertos puntos de su personaje, renovando viejas cuestiones que ya se daban por cerradas o abriendo nuevos caminos de investigación y líneas de debate. En cualquier caso, esta evolución historiográfica en la que se ha visto afectada la figura de Alfonso XIII ha permitido contemplar a este monarca desde una perspectiva totalmente distinta y que quizá ni se hubiera imaginado hace unas décadas. Los avances en el conocimiento sobre el pensamiento político y la actuación regia alfonsina han sido más que notables, hasta el punto de modificar casi completamente al personaje, permitiéndonos verlo con la objetividad histórica que se merece. Pero para poder llegar a valorar y comprender este último paso, antes es necesario que naveguemos por los diversos autores y sus obras que se han ocupado con anterioridad del tema. Solo así podremos apreciar los pasos agigantados que ha dado la ciencia histórica en el tratamiento de Alfonso XIII.

Antes que nada, me gustaría puntualizar que la labor que aquí se efectuará no es única o exclusiva, ni mucho menos. Ha habido otras revisiones historiográficas sobre el personaje, como la realizada por Moreno Luzón², que de hecho casi podríamos decir que es la única efectuada con profundidad, ya que el resto de estados de la cuestión sobre el dicho monarca tratan el tema de manera más superflua y colateral, si no es que se basan en la obra de aquel historiador. Únicamente decir que en el presente trabajo tomaré como referencia aquel escrito de Moreno Luzón –aunque por mi parte he decidido dar un carácter más cronológico a mi estudio bibliográfico–, si bien disertaré en algunos aspectos con lo escrito por él. En cualquier caso, ha llovido mucho desde lo publicado por Moreno Luzón, y desde entonces no se ha realizado un trabajo de naturaleza similar siendo más que notables los cambios en el análisis historiográfico de Alfonso XIII. Cambios, ya señalados por Moreno Luzón en un *paper* de 2012³, lo que consolida parte de las presentes páginas.

Atendiendo a todo lo ya dicho, he estructurado el trabajo en tres bloques principales. En la primera parte se analizará el trabajo historiográfico realizado desde finales de los sesenta hasta fines del siglo pasado, dejando para la segunda parte todos aquellos estudios y obras realizadas durante el centenario de la coronación de Alfonso XIII –recogiendo la literatura publicada en el lapso de un año anterior y posterior a 2002, es decir, también incluiré 2001 y 2003, ya que dichas obras se publicaron con vistas a dicho aniversario–. En el último bloque examinaré la literatura realizada a partir de la fecha del centenario a esta parte, poniendo de relieve los cambios producidos en la forma de abordar la investigación del personaje y proyectando nuevas posibles líneas de investigación. En otras palabras, como estado de la cuestión que son estas páginas, profundizaré en este último punto, intentando dilucidar nuevas vías de análisis hasta ahora no practicadas, es decir, posibles hipótesis de análisis para futuros trabajos sobre la materia, con el fin de aportar mi ‘grano de arena’ al avance del conocimiento histórico sobre este personaje.

Asimismo, me gustaría justificar mi decisión de dejar a un lado todas aquellas obras realizadas por los coetáneos del monarca, o escritas durante la vida del mismo, debido a dos motivos: por un lado a la naturaleza de las mismas –obras no realizadas por historiadores, en su mayor parte, mientras que en estas páginas me centraré en la producción exclusivamente científica–, lo que no quiere decir que sean obras carentes de interés. Además también decir que el estudio de la extensa producción sobre la literatura alfonsina durante gran parte del siglo XX, ya ha sido analizado exhaustivamente por Moreno Luzón⁴, por lo que mi aportación en este sentido sería más bien escasa, si no una repetición de lo dicho por este profesor. El otro motivo son las limitaciones de espacio de este trabajo.

² Javier Moreno Luzón, “El rey del papel. Textos y debates sobre Alfonso XIII”, en *Alfonso XIII. Un político en el trono* (Madrid: Marcial Pons, 2003), 23-58.

³ J. Moreno Luzón, “The Crown and the nation”.

⁴ J. Moreno Luzón, “El rey del papel”, 23-58.

El estudio de Alfonso XIII a comienzos del reinado de Juan Carlos I. Un personaje en el ‘olvido’

Realmente el título de este apartado no hace justicia con exactitud a la realidad historiográfica, puesto que no estamos ante ningún vacío bibliográfico ni mucho menos. Pero sí he decidido titularlo así ha sido porque en comparación a lo escrito a partir de 2001, la literatura sobre Alfonso XIII es notablemente escasa. Como veremos a lo largo de estas páginas, se llevó a cabo un importante desarrollo del estudio sobre Alfonso XIII durante el reinado de su nieto. Ya incluso antes de que este último comenzase a reinar, el interés historiográfico por la figura alfonsina comenzó a adquirir un cierto protagonismo que, aunque mínimo en sus inicios, fue incrementándose con el paso del tiempo, como veremos a lo largo de estas páginas.

Empezaremos este viaje historiográfico en 1969, fecha señalada tanto para Juan Carlos I por ser nombrado por Franco sucesor del reino de España, como para la bibliografía Alfonsina, al publicarse una obra capital y que ya constituye todo un clásico en la literatura sobre el personaje. Me estoy refiriendo a la obra de Seco Serrano *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*, a la cual cabe atribuir el rescate del personaje desde un punto de vista histórico, pues —en palabras de Tusell y G. Queipo de Llano— es de los primeros autores no coetáneos en escribir siguiendo un método científico; de tal manera que hasta 1969 las obras sobre Alfonso XIII, salvo excepciones, “aportan poco al conocimiento del personaje”⁵. Así, Seco “removió en su día las aguas historiográficamente estancadas cuando no fétidas de la España de un monarca muy querido por el autor”⁶. No obstante, ese carácter renovador de Seco Serrano no se supo refrescar a tenor de las derivas historiográficas posteriores, por lo que otros autores más bien lo encuadran dentro de una escuela academicista de corte conservador o liberal⁷. En cualquier caso, el discurso pasional que se aprecia claramente en las páginas de Seco muestra un deseo de mejorar la imagen histórica del monarca, algo apreciable en afirmaciones como “en realidad el Rey estaba expresando [...] la inmensa tristeza que en espíritus demasiado generosos, como el suyo, provoca la ingratitude [...] de los demás”⁸, haciendo referencia a los días en el exilio de Alfonso, y al abandono producido por la clase política hacia su persona.

No obstante, si de Seco Serrano estamos hablando, no podemos pasar por alto a Charles Petrie y su ensayo escrito escasos años antes, debido a la influencia que tuvo en la obra de aquel y que sirve en algunos casos de sostén no solo a la obra de Seco, sino que también a toda la literatura “encomiástica” posterior —empleando la terminología bautizada por Moreno Luzón—, hasta el punto de que la afirmación con la que el británico finaliza el libro, “muy pocos monarcas lo hubieran hecho mejor y, la inmensa mayoría, lo hubiera hecho mucho peor” ha quedado como una especie de aforismo para aquellos autores más benévolos con el monarca⁹.

Es sin duda el patriotismo del monarca el argumento más utilizado por aquellos defensores de la figura alfonsina, hasta tal punto de que ha quedado como un cliché en la literatura encomiástica. Así, no solo se rechaza la ambición de poder del rey y el derrumbamiento del sistema por su intervencionismo, sino que se afirma que el monarca fue siempre un elemento aglutinador y cohesionador del sistema, con vistas a su modernización y “democratización”.¹⁰

En toda la literatura más pro-alfonsina es casi una norma genérica culpabilizar a los políticos —especialmente mal parado sale Antonio Maura— de la desestabilización del sistema canovista y del faccionalismo de los partidos, en un intento de mantener alejado de cualquier tipo

⁵ Javier Tusell y Genoveva G. Queipo de Llano, *Alfonso XIII. El rey polémico* (Madrid: Taurus, 2001), 44.

⁶ José Manuel Cuenca Toribio, “La historiografía española sobre la edad contemporánea”, en *Historia de la historiografía española. Nueva edición revisada y aumentada*, coord. José Andrés-Gallego (Madrid: Ediciones Encuentro, 2003), 223.

⁷ Juan Francisco Fuentes, “La biografía como experiencia historiográfica”, *Cercles*, 10 (2007): 43 (37-56).

⁸ Carlos Seco Serrano, *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración* (Barcelona: Ariel, 1969), 190.

⁹ Charles Petrie, *Alfonso XIII y su tiempo* (Barcelona: Dima, 1967), 258.

¹⁰ C. Petrie, *Alfonso XIII y su tiempo*; C. Seco Serrano, *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*; Carlos Seco Serrano, *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración* (Madrid: Rialp, 1979); Carlos Seco Serrano, *Estudios sobre el reinado de Alfonso XIII* (Real Academia de la Historia, 1998); y J. Tusell y G. G. Queipo de Llano, *Alfonso XIII*.

de responsabilidad política al monarca. Alfonso XIII fue un rey “demócrata” que interpretaba mejor que nadie el sentir nacional, llegando a conocer cuáles eran los deseos de su pueblo, lo que estuvo siempre detrás de cualquier acción o iniciativa regia; un gran patriota que “no confundió nunca a España con la Constitución de 1876; como no la confundió, tampoco, con la misma monarquía”¹¹. Tal era el amor que sentía Alfonso XIII por España que siempre aceptó los designios de su pueblo, incluso cuando éste le rechazó en 1931. En definitiva, se analiza el periodo de la Restauración desde una óptica distinta, poniendo el foco de atención en el contexto de la política nacional de la época, haciendo ver que difícilmente otros pudieran haber sido los derroteros de la nación. El panorama nacional era tal, que incluso el propio sistema ataba las manos al monarca para que este pudiera actuar en pro de la patria.

Se puede percibir, cómo estas obras están bañadas de un cierto historicismo implícito que viene a decir que difícilmente Alfonso pudiera haber actuado de otra manera a como lo hizo, otorgando así a la historia un carácter casi teleológico, donde el individuo pierde totalmente su capacidad de intervención, donde el hombre es víctima del acontecer histórico, incluso siendo un monarca.¹²

Dejando a un lado este argumentario empleado por aquellos historiadores que han salido en defensa de la figura de Alfonso XIII, y analizando cronológicamente el estudio de la figura política del monarca, vemos cómo desde la década de los sesenta hasta entrados los ochenta, son más bien escasas las obras que abordan a nuestro personaje. Pues bien, una vez ya comenzó el periodo democrático y con este el reinado de Juan Carlos I, asistimos a una ‘liberalización’ del país motivada por la entrada de diferentes influencias europeas y modernizadoras. En lo que aquí nos atañe, esto se tradujo en el mundo académico, y más concretamente en la historiografía española, en un auge de las tendencias estructuralistas –especialmente de la escuela marxista– en la universidad española, pasando así a priorizarse el análisis de las estructuras económicas y sociales, relegando así a un segundo plano el papel de las individualidades como sujeto histórico, motivando así un descenso en el interés y estudio sobre la figura de Alfonso XIII. Los estudios sobre el periodo de la Restauración se focalizaron en los movimientos político-sociales y, especialmente, en los movimientos obreros. Estas derivas historiográficas hicieron que aquella historiografía más academicista centrada en la alta política, la diplomática y sus protagonistas quedase un tanto relegada.¹³

En cualquier caso, este panorama comienza a abandonarse en los años ochenta, acorde con una tendencia historiográfica que pretendía renovar la historia política de entonces. Considero que la literatura alfonsina de esta década merece una atención especial, por lo que me detendré en este viaje historiográfico en un grupo de historiadores –entre los cuales destacar a Calero o García Canales– que se aventuran a analizar la persona de Alfonso XIII desde una perspectiva verdaderamente novedosa hasta entonces: la constitucional e institucional, lo que casa bastante con una mayor flexibilidad de la historiografía marxista de aquel decenio¹⁴. Digo esto, porque estos estudios rechazan precisamente el personalismo en el examen de la figura regia, optando por otras vías más ‘colectivas’, como puede serlo el estudio de la monarquía como institución. En cualquier caso, sea esto o no exacto, considero que el alejamiento de los aspectos más personales o biográficos en estos trabajos no responde a algo aleatorio, sino a esa renovación de la historia política, influenciada enormemente por las todavía predominantes tendencias estructuralistas. Solo así se explica que en los ochenta haya cierta producción historiográfica centrada en la figura política de Alfonso XIII sin caer en el género biográfico más ‘tradicional’.

¹¹ C. Seco Serrano, *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración* (1969), 149.

¹² C. Seco Serrano, *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración* (1969); C. Seco Serrano, *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración* (1979); C. Petrie, *Alfonso XIII y su tiempo*, y J. Moreno Luzón, “El rey del papel”, 45-47.

¹³ J. Moreno Luzón, “El rey del papel”, 48; Gonzalo Pasamar, *Apologia and Criticism. Historians and the History of Spain, 1500-2000* (Bern: Peter Lang, 2010), 276-277; y Carlos Barros, *Historiografía fin de siglo* (A Coruña: Tórculo Edición, 1998).

¹⁴ J. F. Fuentes, “La biografía como experiencia historiográfica”, 42-43; e Israel Sanmartín, “Nuevas tendencias en la historiografía española”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 120 (2007): 309-312 (205-325).

Estos autores ya señalan en sus respectivas obras que hay un fuerte personalismo en las obras que estudian al monarca, poniendo en evidencia que la mayoría de los trabajos suelen ser claramente partidistas y tener una fuerte carga ideológica, siendo estudios que se posicionan a favor –como en el caso de Seco o Petrie– o en contra de las actuaciones regias –como en el caso de la tradición republicana–, algo que ya hemos visto en parte hasta ahora¹⁵. Así, estos autores pretenden superar este partidismo de la figura alfonsina, poniendo el foco de atención no en las actuaciones más personales y las motivaciones que le condujeron a intervenir de aquella manera, sino que se centran más en Alfonso XIII como personificación de la monarquía. En otras palabras, los constitucionalistas Calero y García Canales se centran no en estudiar al rey Alfonso, sino a la Corona, a la institución en sí misma partiendo de un examen de la Carta Magna de 1876. El hecho de que ya en la década de los ochenta se ponga en evidencia que la figura de Alfonso XIII está rodeada de una fuerte ideologización y posicionamiento en pro o en contra de ella, dice mucho de la situación en la que se encontraba la historiografía dedicada a la figura regia; no obstante, como después veremos, esta tendencia siguió siendo la dominante y exclusiva en los estudios posteriores, pero no adelantemos acontecimientos.

De momento sigamos con esos trabajos constitucionalistas de la década de los ochenta, que a mi juicio son sumamente enriquecedores no solo para el conocimiento del monarca y su actuación política, sino sobre todo para el saber del funcionamiento del régimen de la Restauración y establecer el peso de la Monarquía dentro de la estructura política del sistema, que debería de ser el objetivo último de la profundización en la figura del rey. Escritos que tratan de abordar el papel político de la Corona dentro del sistema constitucional de la Restauración, intentando asimismo dilucidar entre los poderes por derecho constitucional del rey y los que tenía en la práctica. Se afirma que la Constitución de 1876 era sumamente ambigua, lo que permitía estar sujeta a diferentes interpretaciones sobre cómo poner en práctica la política escrita en el papel¹⁶. Por otra parte, el caciquismo imperante echaba por tierra cualquier estipulación plasmada en la Constitución, no habiendo por ello un verdadero régimen democrático. Nada nuevo hasta entonces. Las conclusiones de estos autores inciden en que fue en esta coyuntura donde la Corona adquiere un papel preponderante, por no decir fundamental e ineludible dentro del régimen, en el cual la Monarquía “pasa a suplir el papel que deberían de ejercer los electores”¹⁷, por ende, es el centro de la toma de las grandes decisiones políticas del sistema, independientemente de la personalidad del monarca. No obstante, esto no exculpa ni mucho menos al monarca de una ausencia de modernización del sistema¹⁸. En definitiva, estaríamos ante una “monarquía doctrinaria” –empleando la propia terminología de Calero–, con plenos poderes políticos, siendo la Corona la última instancia decisoria; y esta prerrogativa regia sería la causa fundamental por la que se acabó desgastando el propio sistema y con él a su máximo garante: la Corona, independientemente de la voluntad del monarca.¹⁹

También me gustaría resaltar algo que ha pasado desapercibido para el conjunto de la comunidad histórica. Y es que estos escritos suponen, en mi opinión, toda una ruptura con la historiografía tanto anterior como posterior sobre el monarca alfonsino, por las razones antes

¹⁵ Mariano García Canales, “La prerrogativa regia en el reinado de Alfonso XIII: Interpretaciones constitucionales”, *Revista de Estudios Políticos*, 55 (1987): 336 (317-362); y Antonio M. Calero, “El papel político de la Corona en el reinado de Alfonso XIII: criterios para una revisión”, en *España, 1898-1936: Estructuras y cambio*, ed. José Luis García Delgado (Madrid: Universidad Complutense, 1984): 271 (271-284).

¹⁶ M. García Canales, “La prerrogativa regia en el reinado de Alfonso XIII”, 317-362.

¹⁷ A. M. Calero, “El papel político de la Corona en el reinado de Alfonso XIII”, 281.

¹⁸ Antonio M. Calero, “La prerrogativa regia en la Restauración: Teoría y práctica”, *Revista de Estudios Políticos*, 55 (1987): 312 (273-316).

¹⁹ A. M. Calero, “El papel político de la Corona en el reinado de Alfonso XIII”, 271-284; Antonio M. Calero, “Los precursores de la monarquía democrática”, en *La España de la restauración: política, economía, legislación y cultura*, coord. José Luis García Delgado y dir. Manuel Tuñón de Lara (Madrid: siglo XXI, 1985), 21-53; A. M. Calero, “La prerrogativa regia en la Restauración”, 273-316; M. García Canales, “La prerrogativa regia en el reinado de Alfonso XIII”, 317-362; y Miguel Artola, “El sistema político de la Restauración”, en *La España de la restauración: política, economía, legislación y cultura*, coord. José Luis García Delgado y dir. Manuel Tuñón de Lara (Madrid: siglo XXI, 1985), 11-20.

mencionadas de superación del personalismo de su figura, aspecto éste en el que discrepo con lo expuesto por Moreno Luzón, que integra a estas obras dentro “de un debate mucho más amplio acerca de cómo representó Alfonso XIII el papel que le atribuía la Constitución”²⁰, no desprendiéndose por tanto de los juicios de valor hacia el monarca²¹. Esta discrepancia la baso en que esta nueva tendencia no se queda solamente ahí, en el aspecto constitucional de la figura regia, sino que también intenta –como escribe Calero– poner de relieve la importancia de los símbolos en la Corona, llegando a decir claramente que se debería de abordar un estudio sobre el simbolismo regio de Alfonso XIII, al modo en que lo han realizado los medievalistas con diferentes dinastías²². No obstante, los nuevos caminos marcados por Calero no se llevaron a cabo hasta décadas después. Mientras tanto, podemos observar cómo en la producción historiográfica siguió predominando el ya manido discurso de a favor o en contra de nuestro personaje en un intento de aclarar un debate que tanta relevancia tiene para la historia, como lo fue la responsabilidad o no del monarca en lo que acaeció durante su reinado.

Pero, la biografía tradicional no había desaparecido ni mucho menos, solo se había manteniendo relegada a un segundo plano, lo que explica su resurgimiento a fines de los ochenta y durante la década siguiente²³. Aunque, cabe apuntar que en el género biográfico al socaire de la escuela marxista ya se empieza a entremezclar el discurso más tradicional con una metodología más propia de la historia social y política, conjugando así un tratamiento narrativo con uno más estructural en los trabajos sobre las individualidades²⁴. Toda una renovación del género biográfico.

En lo que a este trabajo incumbe, esto tuvo como inmediata consecuencia un incremento de los estudios sobre la figura de Alfonso XIII, especialmente del género biográfico. No obstante, en el caso de nuestro personaje, este no se vio afectado por aquella renovación de la biografía (que se produciría una vez ya avanzado el siglo XXI); sino que, el tratamiento de su figura siguió inmerso en el clásico marco de análisis, donde predomina el personalismo del monarca y las motivaciones de sus actuaciones políticas. En fin, con esto quiero decir que a pesar de que el género biográfico sufriese una evolución notable, éste no fue el caso de las biografías que atañeron a Alfonso XIII, que siguieron manteniendo la tendencia clásica de posicionamiento de a favor o en contra del monarca, dejando casi en el olvido los avances producidos sobre la temática en la década de los ochenta. Incluso aquella evolución permeó a las biografías sobre políticos de la Restauración, pero no a su monarca²⁵. A pesar de eso, reitero que a nivel cuantitativo se produjo un auge de las obras sobre nuestro personaje, lo que demuestra que la historiografía alfonsina tampoco se mantuvo en total aislamiento con respecto a la realidad historiográfica. Este incremento editorial también ha sido referido por González Cuevas el cual ya dijo en 1996 “que la figura de Alfonso XIII y la de algunas figuras políticas del sistema [...] han suscitado el interés y el elogio de estos y otros historiadores”²⁶ haciendo referencia a Seco Serrano, Varela, Tusell...

Del mismo modo, también el propio González Cuevas señala que durante los noventa se produce una recuperación del periodo de la Restauración por parte de la historiografía, no obstante, y paralelamente, este rescate del periodo viene acompañado de un uso político del mismo por parte de Partido Popular, el cual en su discurso ideológico –comenzado ya alrededor de la década de los ochenta, donde destaca la publicación de Gortazar, afín a dicho partido político, sobre la faceta económica de Alfonso XIII²⁷– comenzó a realizar una serie de apelaciones históricas en relación con la Restauración, como símbolo del liberalismo democrático, de una España ‘plurinacional’

²⁰ J. Moreno Luzón, “El rey del papel”, 51.

²¹ Á. Barrio Alonso, “Estado de la cuestión”, 236.

²² A. M. Calero, “El papel político de la Corona en el reinado de Alfonso XIII”, 284.

²³ C. Barros, *Historiografía fin de siglo*, 11-12; y Mariano Esteban de Vega, “La historiografía contemporánea en 1991”, *Ayer*, 6 (1992): pássim.

²⁴ Antonio Morales Moya, “Formas narrativas e historiografía española”, *Ayer*, 14 (1994): pássim.

²⁵ Glicerio Sánchez Recio, “Historiografía española sobre el siglo XX en la última década”, *Vasconia*, 34 (2005): 27-30 (23-45).

²⁶ Pedro Carlos González Cuevas, “El retorno de la ‘tradición’ liberal-conservadora (El ‘discurso’ histórico-político de la nueva derecha española)”, *Ayer*, 22 (1996): 78 (71-87).

²⁷ Guillermo Gortázar Echeverría, *Alfonso XIII, hombre de negocios* (Madrid: Alianza Editorial, 1986).

(siempre sometida al nacionalismo español, claro está) y de consenso, todo ello posible gracias a un Estado-nación fuerte y potente, dentro de la cual destacaría el papel de la monarquía y su representante: Alfonso XIII.²⁸

En esta proliferación de obras durante la última década del siglo XX, he realizado una selección de las más significativas a mi juicio. La conclusión principal del examen de estos trabajos es lo ya apuntado; una continuación de la tendencia historiográfica centrada en el personalismo del monarca. No obstante, también se puede percibir como comienza a producirse una especialización en algunos aspectos concretos de la figura regia que ayudan notablemente a una profundización de su conocimiento. Este es el caso de la obra de Boyd de 1990, *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*, en la cual descompone las relaciones entre el poder militar y el civil durante el reinado alfonsino, examinando de manera minuciosa las intromisiones de aquel sobre este último. La autora hispanista pone en primera fila el papel que jugó Alfonso XIII, siendo el árbitro entre el poder militar y el civil, el cual ante las tensiones de estos –muchas veces motivadas por sus propios favoritismos militares– se acabó decantando por una primacía hacia la institución castrense, con el propósito de conseguir la fidelidad del organismo que garantizaba el *status quo* y por ende mantenía las prerrogativas regias intactas. Indudablemente, la obra de Boyd tiene una clara connotación crítica hacia Alfonso XIII, permitiéndonos dilucidar hasta qué punto llegaban los poderes de la Monarquía en materia política y militar, confundiendo ambos planos en muchas ocasiones.²⁹

Dentro de esta tendencia a la concreción de ciertos aspectos de la figura monárquica, también nos encontramos con otra investigación de Seco Serrano, en la cual el autor pondrá el punto de mira en las relaciones entre el monarca español y su homólogo portugués hasta el estallido de la I Guerra Mundial. Tratando también las relaciones entre la clase política y la Corona en los años finales y críticos del reinado. En este trabajo, Seco sigue con su continuada línea de defensa y ensalzamiento de la persona de Alfonso XIII, algo apreciable en todos sus trabajos sobre el rey. Seco también vuelve a exculpar a Alfonso de cualquier tipo de responsabilidad en el golpe de Estado de 1923, alegando que aquel puso sobre aviso al gobierno, y que (como no) Alfonso no tuvo más remedio que acabar aceptando el pronunciamiento, el cual ya había salido victorioso ante la inoperancia y pasividad del gabinete de ministros. Algo mencionado en todas sus obras. De todas maneras, Alfonso XIII siempre actuó teniendo en mente unos preceptos ideológicos claros: el regeneracionismo y su amor a la patria. Así, la actitud del monarca fue siempre la de “no permanecer indiferente ante los males de la patria”, por lo que “no renunciaría nunca a actuar desde el trono como estímulo del regeneracionismo”. Por ello mismo Alfonso XIII se mantuvo fiel “a sus deberes para con España, a su conciencia de ‘soberano’ [...] y a su lealtad a una *opinión real y no prefabricada*”³⁰.

En lo referente a la literatura crítica con el monarca, destacar la obra de Borrás Betriu cuyos ataques al rey suelen centrarse precisamente en su apoyo al pronunciamiento de Primo de Rivera, lo que acabó haciendo triunfar al golpe y renegando de su fidelidad al cumplimiento de la constitución –de ahí la denominación de “perjuro” acuñada por Borrás–. Por otro lado, en esta literatura crítica con el monarca es bastante común el empleo del término “borboneo”, para referirse a las manipulaciones realizadas por el rey tanto hacia políticos, como a militares –siendo notorio el caso de Primo de Rivera–.³¹

No obstante, sigue habiendo una predominancia de obras benévolas con el rey, como la de Puga o De la Cierva. Respecto a la primera destacar su estilo sencillo y divulgativo, mezclado con un exceso de narrativismo, al socaire de una biografía novelada. Más allá de esto, el libro tiene una visión muy simplista de los hechos, lo que se puede observar a lo largo de toda la obra, la cual se encuadra claramente en la literatura laudatoria del monarca, definiéndolo como “muy español [sic],

²⁸ Pedro Carlos González Cuevas, “El retorno de la ‘tradición’ liberal-conservadora”, 71-81.

²⁹ Carolyn P. Boyd, *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII* (Madrid: Alianza Editorial, 1990).

³⁰ C. Seco Serrano, *Estudios sobre el reinado de Alfonso XIII*, 379 y 381.

³¹ Rafael Borrás Betriu, *El rey perjuro: don Alfonso XIII y la caída de la monarquía* (Barcelona: Rondas, 1997); y Carlos Navajas Zubeldía, *Ejército, Estado y Sociedad en España (1923-1930)* (Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1991).

sencillo, de trato directo y natural simpatía”, el cual se vio superado por el difícil contexto que le tocó vivir³².

Esta obra de Puga, junto con la de de la Cierva, tiene aires revisionistas en el caso de la primera, y totalmente neofranquistas en la segunda³³. No obstante, ambas son elogiosas y defensoras del monarca. En lo referente a De la Cierva, el impulso que me motivó a consultar su producción historiográfica fue dilucidar si ese revisionismo histórico tenía algún enfoque particular sobre la temática que me atañía. Decepción la mía cuando descubrí que este autor se basa primordialmente en los estudios de Seco Serrano. Así, este autor ya disertaba en 1980 que la “Historia reconoce ahora que don Alfonso XIII consiguió avanzar tramos imposibles por el difícil camino que le tocó [...] y que el fracaso final de su misión no le correspondió, ni de lejos a él”³⁴.

El centenario de la coronación de Alfonso XIII: un punto de inflexión en su estudio

Cualquiera que consulte la bibliografía sobre la figura de Alfonso XIII, se dará cuenta de que la conmemoración del centenario de su reinado supuso un impulso en la producción editorial sobre el personaje. Esto no es algo novedoso ni mucho menos, pues es de sobra conocido que parte de la temática historiográfica española va a ‘remolque’ de las conmemoraciones de aniversarios u otros acontecimientos³⁵.

Así, la ingente cantidad de publicaciones en 2002 en comparación con los años anteriores me han hecho señalar esta fecha como todo un punto de inflexión dentro de la historiografía alfonsina, a tenor de dos motivos: en primer lugar, la ya mencionada proliferación de obras y biografías; y, en segundo lugar, las derivas que acaecieron con posterioridad, debido a la insatisfacción que produjo en parte de la propia historiografía el tratamiento del personaje, debido a la repetición de los esquemas de análisis a favor o en contra del monarca. Al respecto, Barrio Alonso señala que la conmemoración del centenario supuso:

una oportunidad para la revisión historiográfica [...] pero, a pesar del estímulo que ello supuso para la edición de obras dedicadas a su figura, no se ha superado la fase de a favor o en contra que caracteriza a la literatura sobre el personaje [...] Alfonso XIII sigue siendo objeto de controversia más allá de su condición de jefe de Estado³⁶.

Y es que no se ha logrado un consenso sobre la figura de este monarca ni mucho menos, lo que ha generado un debate inconcluso y casi eterno sobre ciertos temas, que no complace a casi nadie; aunque, haciendo justicia señalar que este debate en algunos puntos sí ha contribuido a un notable enriquecimiento sobre el personaje. Podríamos decir sin ningún tipo de duda que el centenario de la coronación de Alfonso XIII puso en evidencia un *impasse* historiográfico sobre el personaje –que se corresponde a una concepción de la biografía en sentido academicista–.³⁷ Por mor de esta insatisfacción, a partir del año 2002 –*grosso modo*– es cuando se produce un cambio progresivo en la metodología y análisis del personaje. Evolución que, a mi modo de ver, ha

³² María Teresa Puga, *Alfonso XIII* (Barcelona: Planeta, 1997), 242.

³³ Sobre el revisionismo de Puga, véase *ibid.*, 248-249.

³⁴ Ricardo De la Cierva, *Revolución, Restauración y primera Dictadura*, vol. IX de *Historia General de España*, dir. Ricardo de la Cierva (Madrid: Planeta, 1980), 157; y Ricardo de la Cierva, *Acoso y derribo de Alfonso XIII* (Madrid: ARC, 1996).

³⁵ G. Pasamar, *Apología and Criticism*, 282; e I. Sanmartín, “Nuevas tendencias en la historiografía española”, 311.

³⁶ Á. Barrio Alonso, “Estado de la cuestión”, 236.

³⁷ Este *impasse* historiográfico es evidenciado por J. Moreno Luzón, ed., *Alfonso XIII*, 14; J. M. Cuenca Toribio, “La historiografía española sobre la edad contemporánea”, 278-279 y n. 77; M. C. Hall, *Alfonso XIII y el ocaso de la monarquía liberal*, 17-19; y Á. Barrio Alonso, “Estado de la cuestión”, 236. Además, ya fue señalado por autores anteriores como Calero o García Canales.

cambiado sustancialmente las percepciones sobre el monarca, y que de manera casi definitiva ha conseguido superar ese personalismo que perseguía al estudio sobre Alfonso XIII, abriendo nuevos caminos en la historiografía, dejando muchas rutas todavía por explorar (en lo que ahondaremos en las conclusiones). Por todos estos motivos, considero que es innegable la catalogación como punto de inflexión de esta fecha tan señalada dentro de la historiografía sobre Alfonso XIII.

En toda esa abundancia de estudios, no podemos pasar por alto una de las mejores y más exhaustivas biografías escritas sobre Alfonso XIII, la de Tusell y G. Queipo de Llano, publicada en el 2001, con abundante material documental. Uno de rasgos más elogiados de esta obra es la contextualización política exacta y minuciosa del reinado, todo ello inserto previamente en el marco de la política regia europea, lo que contribuye bastante a un mejor entendimiento del periodo y, sobre todo, a dejar de observar la intervención política de Alfonso como algo exclusivo de España.

Por otra parte, las críticas al rey no son determinantes y no puede uno dejar de intuir una cierta benevolencia implícita hacia el monarca al dibujarnos su ya mencionado afán de modernización y patriotismo. Así, las malas intervenciones regias se vienen a justificar tanto por el contexto de la época, como por las verdaderas intenciones infructuosas de Alfonso, fallidas por una clase política que no estaba a la altura de las circunstancias. Los autores catalogan a Alfonso XIII como un rey liberal, entendiendo esto último en su sentido más amplio (o ambiguo según se vea), ya que ese liberalismo no le permitía rechazar una apertura hacia una “democratización” del sistema, pero tampoco hacia una dictadura, ya que “ser liberal no resultaba incompatible con considerar imprescindible un paréntesis autoritario para construir [...] un régimen liberal más auténtico”. Así, ese liberalismo hay que entenderlo como un ejercicio del poder político y de determinados derechos con limitaciones. Esto me lleva a pensar en una incongruencia de los propios historiadores ya que páginas más adelante señalan que “la limitación de poderes del Rey únicamente resulta imaginable en el caso de que el electorado se independizara”. Por lo tanto, no sería compatible ese liberalismo alfonsino con una práctica democrática, tal y como lo exponen. La principal crítica al monarca que encontramos en estas páginas es su “carencia de una idea global sobre hacia donde [sic] contribuir a llevar a su país”. En definitiva, los autores atribuyen ciertas responsabilidades políticas al monarca –cuya actuación (cómo no) estuvo motivada por su patriotismo–, aunque siempre de manera mínima y, sobre todo, compartidas con la clase política, que es la que asume gran parte de la culpa a la fallida modernización del Estado.³⁸

Ese mismo año, en el 2001, tuvo lugar otra publicación –*La imagen pública de la monarquía. Alfonso XIII en la prensa escrita y cinematográfica*– que sorprendentemente ha pasado desapercibida para la mayor parte de los historiadores. Esta obra supone un gran avance en la historiografía alfonsina al abandonar el personalismo de su figura y centrarse exclusivamente en su visión pública³⁹. Todo ello a pesar de que parte de sus conclusiones sean inconclusas (valga la paradoja), ya que se puso en evidencia que la prensa escrita durante el periodo no era un medio de comunicación tan de masas como se pensaba. Empero, esto no quita para que esta investigación ponga de relieve aspectos, a mi juicio, muy relevantes, como fue la creación de una imagen y símbolo público regio a través de la prensa y el cine, pretendiendo generar así en el imaginario colectivo una visión del rey como una identificación entre el monarca y la patria, como si de un mismo ente se tratase. No obstante, el libro deja puertas abiertas a la investigación sobre espacios públicos con más calado entre la población llana, y donde la oralidad adquiere el protagonismo, tales como cafés, teatros, ateneos y demás, es decir, espacios donde la política estaba en boga y se debatía y hablaba sobre temas de actualidad.⁴⁰

Otro de los autores que se ha dedicado al estudio de Alfonso XIII ha sido Gabriel Cardona, cuya obra se inserta dentro de los críticos con el rey, manejando básicamente las mismas tesis tanto en su obra de 2003 como en la de 2010. Cardona se centra principalmente en el carácter militarista del monarca aduciendo que no fue un “rey-soldado”, sino un “soldado-rey”, priorizando siempre al estamento militar sobre el poder civil. Por otro lado, también rechaza las tesis de Seco,

³⁸ J. Tusell y G. G. Queipo de Llano, *Alfonso XIII*, 696, 700 y 693.

³⁹ La propaganda de la imagen pública del monarca ya aparece señalada en *ibid.*, 138.

⁴⁰ Julio Montero Díaz, María Antonia Paz y José J. Sánchez Aranda, *La imagen pública de la monarquía. Alfonso XIII en la prensa escrita y cinematográfica* (Barcelona: Ariel, 2001).

alegando que jamás fue un rey modernizador, sino todo lo contrario, siempre se manifestó en contra de cualquier progreso del sistema que implicase una pérdida de poder.⁴¹

Seco Serrano volvió a publicar en el 2001 otra biografía sobre el monarca, en la que a grandes rasgos sostiene las mismas tesis ya mencionadas, contribuyendo esta obra a consolidar su posicionamiento sobre el tema. Si bien, en esta ocasión incide un poco más en los aspectos más personales de su vida y de su pensamiento, y siendo más contundente en sus afirmaciones más laudatorias del monarca, llegando a compararlo con Carlos III, por su afán de modernizar Madrid. Así, según Seco, la modernización invadía todo el ser y toda actuación del rey, a pesar de que sus actos se vieron eclipsados por la época y por las negligencias de políticos.⁴²

Otra obra que quizá mantiene más imparcialidad sea la de De la Torre, publicada en el 2002 y que se centra en analizar el papel de España en el sistema internacional y la política exterior española, en la cual Alfonso XIII tuvo un peso más que específico. Más concretamente, el autor se dedica a diseccionar las relaciones de nuestro país con Portugal y con la Entente desde 1902 hasta el comienzo de la Gran Guerra. Torre ha puesto en evidencia las pretensiones “satelizadoras” del monarca español sobre el vecino luso, con el objetivo de crear una unión ibérica. Por otro lado, esto puso en evidencia una mejoría de España dentro del sistema de relaciones internacionales, ya que comenzó a tener un papel cada vez más independiente y relevante, eso sí siempre bajo el amparo y venía de otra potencia mundial (ya fuera Francia o Inglaterra). De la Torre también señala que el rol de Alfonso XIII en la dinámica internacional fue clave; de hecho las pretensiones “iberizantes” sobre Portugal, estuvieron monopolizadas por el monarca, llegando casi a ser una monomanía. Empero, tampoco cabe achacar al rey toda responsabilidad y culpa ya que solo “era la figura más extrema, la que mejor reflejaba [...] la cara y cruz de eso que dio en llamarse ‘regeneración’”.⁴³

Por último, antes de acabar este apartado, me gustaría mencionar una de las obras, en mi opinión, que más relevancia tienen en la historiografía alfonsina, puesto que supone una especie de ‘obra-puente’ (junto con la obra colectiva de Montero Díaz) entre la tendencia hasta ahora vista –la centrada en el personalismo de a favor o en contra– y el giro historiográfico que se producirá en los años posteriores. Me estoy refiriendo a la obra colectiva dirigida por Moreno Luzón, *Alfonso XIII. Un político en el trono*, que supone uno de los estudios más completos que existen sobre el monarca, al abordar su análisis desde diferentes enfoques. Este libro no solo se dedica a aclarar en la medida de lo posible ciertos temas controvertidos, sino que también aborda cuestiones hasta ahora ‘vírgenes’ como puede ser la relación que mantuvo con la Iglesia⁴⁴, con los intelectuales⁴⁵; o también el análisis del contexto en el que se movía nuestro rey, es decir, la Corte⁴⁶, además de la construcción de su imagen pública⁴⁷; todo ello precedido por una revisión historiográfica del personaje a la que ya hemos aludido varias veces. Además, considero este trabajo de capital relevancia, ya que otorga una evolución al perfil ideológico del monarca, rechazando así el carácter monolítico que antes se le daba. ‘Mutación’ en la que según Moreno Luzón, “Alfonso transitó de un nacionalismo liberal con tintes regeneracionistas a un cierto nacional-catolicismo militarista y reaccionario”⁴⁸. Aunque, bien es cierto que Tusell y G. Queipo de Llano también dieron cierta transformación al pensamiento del monarca, aunque precisamente, a su juicio, en sentido contrario, pasando de un cierto

⁴¹ Gabriel Cardona, “Alfonso XIII. El rey que se equivocó”, en *Alfonso XIII*, Alfonso Osorio y Gabriel Cardona (Barcelona: Ediciones B, 2003), 123-218; y Gabriel Cardona, *Alfonso XIII, el rey de espadas* (Barcelona: Planeta, 2010).

⁴² Carlos Seco Serrano, *Alfonso XIII* (Madrid: Arlanza, 2001).

⁴³ Hipólito de la Torre Gómez, *El imperio del Rey. Alfonso XIII, Portugal y los ingleses (1907-1916)* (Mérida: Junta de Extremadura, Gabinete de Iniciativa Transfronteriza, 2002), 20.

⁴⁴ Julio de la Cueva Merino, “El rey católico”, en *Alfonso XIII*, ed. Javier Moreno Luzón, 277-306.

⁴⁵ Santos Juliá, “Los intelectuales y el rey”, en *ibid.*, 307-336.

⁴⁶ Pedro Carlos González Cuevas, “El rey y la corte”, en *ibid.*, 187- 212.

⁴⁷ Morgan C. Hall, “El rey imaginado. La construcción política de la imagen de Alfonso XIII”, en *ibid.*, 59-82. Aunque esta faceta ya se señala en obras anteriores (ver nota 40), no se hace con la misma profundidad que en el texto de Hall.

⁴⁸ J. Moreno Luzón, ed., *Alfonso XIII*, 15.

conservadurismo reaccionario en su juventud a una tendencia más moderna y liberal en su madurez⁴⁹.

De la misma manera, esta obra colectiva ha contribuido también a consolidar y ‘normalizar’ ciertas concepciones críticas con el monarca –lo que no supone que se ponga fin al debate sobre el personaje de manera definitiva–, que hasta entonces eran rechazadas por historiadores como Seco Serrano o Tusell, sobre todo en lo referente a las relaciones entre el monarca y la clase política y con Primo de Rivera con posterioridad, analizando también el peso del monarca en el golpe de estado de 1923. Así, Alfonso “no favoreció, sino todo lo contrario, la conversión del régimen liberal [...] en un régimen parlamentario y democrático”, otorgando por ende al monarca no solo un papel activo en la política, sino además decisivo⁵⁰. Respecto al pronunciamiento de 1923 –uno de los temas más candentes en la literatura sobre nuestro personaje– Cabrera analiza preclaramente los hechos alejándose de la clásica visión de si el monarca estaba o no directamente implicado en las conspiraciones, al respecto dice:

Poco importaba ya que el rey hubiera conocido o no los preparativos del golpe. El hecho es que recibió el juramento de Primo de Rivera [...] como si de un relevo más en el gobierno se tratara. Y que el primer acto de ese directorio fue declarar suspendida la Constitución, y sin Constitución no había irresponsabilidad de la corona [...] Alfonso XIII había decidido anteponer los supuestos deberes para con España a la defensa del orden constitucional⁵¹.

También en esta obra González Calleja, que analiza al monarca en el exilio, rechaza ese *fair play* del rey en sus últimas horas como tal, en las cuales debido a su fervoroso patriotismo aceptó con “deportividad” la llegada de la República; al contrario, Alfonso contempló –junto con algunos de sus generales más leales– casi hasta el final de su estancia en la península una solución militarista en la que se pusiera a Madrid en estado de guerra⁵².

El final del reinado de Juan Carlos I y el surgimiento de nuevas tendencias historiográficas: la superación del personalismo

Ya dijimos páginas atrás que el género de la biografía sufrió cambios más que notables a partir de los ochenta, que, sin embargo, no afectarían a la figura de Alfonso hasta bien entrado el siglo XXI, y sobre todo una vez superado el *impasse* que había generado el personalismo de sus investigaciones y que “favorece la biografía tradicional por encima de la historia institucional”⁵³. Esta evolución de la biografía ha estado propiciada al socaire de la historiografía estructuralista –especialmente la marxista–, pasando así de una “biografía académica, más descriptiva y tal vez más individualista, a la nueva biografía política planteada desde un marxismo ‘deconstruido’”⁵⁴.

La nueva metodología biográfica estaría más relacionada con la historia del pensamiento político y de las culturas políticas que con el propio individualismo. Una biografía en la que “lo individual y lo colectivo [...] confluyen y se necesitan recíprocamente”, llegando completar así el género biográfico “aquellos vacíos que deja el estructuralismo [...], el potencial de la biografía interesada en los procesos políticos se ha ampliado sustancialmente por la extensión [...] de la propia noción de ‘lo político’”⁵⁵. Esto explicaría –según Fuentes– que gran parte de los historiadores dedicados a la ‘nueva biografía’ pertenezcan al campo de las ideas políticas, en el cual

⁴⁹ J. Tusell y G. G. Queipo de Llano, *Alfonso XIII*, 695.

⁵⁰ J. Moreno Luzón, ed., *Alfonso XIII*, 15.

⁵¹ Mercedes Cabrera, “El rey constitucional”, en *ibid.*, 110.

⁵² Eduardo González Calleja, “El ex-rey”, en *ibid.*, 405-407.

⁵³ M. C. Hall, *Alfonso XIII y el ocaso de la monarquía liberal*, 17.

⁵⁴ J. F. Fuentes, “La biografía como experiencia historiográfica”, 43-44.

⁵⁵ Isabel Burdiel, “Historia política y biografía: más allá de las fronteras”, *Ayer*, 93 (2014): 57 (43-83).

estaría incluido el propio Moreno Luzón –uno de los principales investigadores en este cambio de paradigma sobre la figura de Alfonso XIII–.⁵⁶

En lo referente a las biografías regias, Burdiel apunta que “[en] la representación pública de la vida privada de los monarcas [éstos] deben ser considerados como ‘simplemente simbólicos’, no envueltos y actuantes en el conflicto político en torno al poder monárquico”. Consiguientemente no solo estamos ante una evolución de la biografía, sino que también de la propia concepción de “monarquía”, donde se confunde y disipa lo personal y lo público, adquiriendo la faceta más privada del monarca un significado simbólico. En esta línea, el sujeto de análisis ha pasado a ser las relaciones entre el individuo y las ideologías políticas, la nación y los nacionalismos, y en lo tocante a la Corona, se ha acuñado el concepto de *performing monarchies* o “monarquías escénicas” –concepto también denominado “monarquismo banal”–, en el cual se pone el punto de mira en los modos de expansión de un discurso ideológico concreto en el cual la Monarquía toma un papel fundamental. En este nuevo contexto historiográfico, en el que lo cultural y político adopta nuevos tintes, es donde la biografía puede “abordar la pluralidad de las marcas de identidad y de narraciones del yo”⁵⁷.

Éste será el nuevo paradigma historiográfico en el que se desarrollaran –tardíamente en comparación con otros personajes históricos– los estudios sobre la figura de Alfonso XIII⁵⁸, a tenor del *impasse* que se puso en evidencia en la conmemoración de su centenario. Aunque ya vislumbramos cierta superación del personalismo en obras anteriores, no será hasta una vez transcurrido el centenario de su coronación cuando se asiente y se aborde de manera definitiva y explícita esta nueva tendencia historiográfica, donde Alfonso XIII será escrutado con una luz diferente, la de las monarquías escénicas o banales, intentando explorar las relaciones de su persona –y lo que simbolizaba y representaba– con el nacionalismo. Este viraje historiográfico ya fue apuntado por Moreno Luzón, quien incidía en la necesidad de poner el acento en “the role was played by the crown in the development of Spanish nationalism and the nation-building process in Spain during the first third of the twentieth century”⁵⁹.

Este nuevo enfoque puede columbrarse ya en la obra de Hall de 2005, en que el autor hispanista analiza la figura de Alfonso no desde el plano personal, sino del institucional, poniendo el acento en el fomento de la imagen de la monarquía, en un intento de impulsar el monarquismo a nivel popular. Estímulo que según Hall resultó fallido, ya que los respectivos gobiernos no supieron “aprovechar los instrumentos que tenían a su alcance”, perdiendo la oportunidad de “crear un nacionalismo moderno y popular”, a través de la exposición de la Corona a la luz pública. El historiador hispanista llega a la conclusión de que “No existía [...] un movimiento vigoroso y popular que ensalzase a la monarquía como esencia de la nación”⁶⁰. Por ende, el cariño y popularidad que despertaban los reyes no pasó de tal, no llegando a ser transmutado en un verdadero monarquismo político que tuviera arraigo en la población. En definitiva, se conjuga el fracaso político con el cultural.

Especialmente interesante me parece el enfoque realizado por Ferrera Cuesta sobre la figura regia de Alfonso, conectando la proyección de la imagen pública del monarca con su intervencionismo político, centrándose en el periodo 1902-1910. Así, se postula que la “formación de la imagen del rey alentó sus iniciativas intervencionistas”, siendo éstas a su vez las que acabaron por desvirtuar el correcto funcionamiento del sistema político. Por otro lado, también se aduce que la publicitación del monarca era toda una demostración de fuerza y de influencia de su persona. Esta proyección de la imagen regia se hizo con miras a “los dividendos políticos que aquella

⁵⁶ Sobre la evolución de la biografía hacia los parámetros más acordes con la historia de las ideas y culturas políticas, ver G. Sánchez Recio, “Historiografía española sobre el siglo XX en la última década”, 23-45; J. F. Fuentes, “La biografía como experiencia historiográfica”, 37-56; C. Barros, *Historiografía fin de siglo*; A. Morales Moya, “Formas narrativas e historiografía española”, 13-32; y especialmente I. Burdiel, “Historia política y biografía”, 43-83.

⁵⁷ I. Burdiel, “Historia política y biografía”, 78 y 79-80 (43-83).

⁵⁸ J. Moreno Luzón, “The Crown and the nation”, pássim.

⁵⁹ *Ibid.*, 6.

⁶⁰ M. C. Hall, *Alfonso XIII y el ocaso de la monarquía liberal*, 23 y 22.

reportaba”. Así, la imagen pública de Alfonso estaría insertada en un discurso político cuyo propósito era fomentar la adición al monarca, el cual sería concebido no solo como símbolo de la nación, sino también como único garante del progreso y avance de esta. Lo que no entra en contradicción con lo dicho por Hall, ya que ambos se refieren a periodos distintos, el uno al inicio del reinado y el otro al final de su etapa liberal, a partir de 1917.⁶¹

Vemos como se va insertando la figura de Alfonso XIII dentro del marco de las ideologías políticas. Así, uno de los pilares del tipo de nacionalismo impulsado por el liberalismo fue la “confección de una imagen de Alfonso XIII como rey moderno, liberal y atento a la opinión pública, compenetrado con el progreso de la patria”⁶². Estamos ante una monarquía vinculada al discurso nacionalista, en el cual se concibe al monarca como un símbolo y encarnación de la patria y sus valores intrínsecos, y sobre todo como garante de la unidad nacional y de la regeneración nacional. Sentimientos patrióticos en los que se ensalzaba la figura regia siendo muy diferentes las vías empleadas para la difusión de dicho discurso.⁶³

Todo ello con el objetivo de vincular al rey con una identidad nacional común y conjunta. En definitiva, estamos ante un intento de nacionalizar la monarquía, de “arraigar en la ciudadanía a través de su identificación con España”⁶⁴, todo un proyecto político intenso y profundo. Pero el estudio de esta nueva concepción de la monarquía no se queda en lo meramente superficial, en este *marketing* político, sino que también trata de ahondar en el discurso que se intentaba proyectar, los sentimientos que intentaba suscitar a la ciudadanía y, sobre, todo, el calado que tuvo en la población. Es decir, se disecciona tanto el contenido como el continente del monarquismo alfonsino.

Este nacionalismo monárquico, va de la mano, y de hecho no puede ser entendido sin él, del concepto de “monarquías escénicas”, las cuales tratan de expandir, divulgar y promocionar cierta imagen y perfil del rey al mayor número de población posible, para lo cual se hace indispensable reconocer un más que notorio poder autónomo del monarca, casando así este nuevo enfoque con la literatura más crítica con Alfonso. Digamos que se reconoce un interés político, más allá de su patriotismo desinteresado, detrás de muchas de las actuaciones regias, refutando lo defendido por los autores más benévolos con el monarca. Así, muchas de las acciones de Alfonso XIII se integraban dentro de un proyecto más amplio de *marketing*, o publicitación de su figura⁶⁵, es decir, formaban parte de un propósito político concreto y con un objetivo claro: nacionalizar la monarquía y “monarquizar” la nación. Como ya dijimos, esta nueva perspectiva historiográfica analiza la figura alfonsina y todo lo que la rodea bajo un enfoque en el cual el sujeto histórico y una noción amplia de la política van de la mano y se necesitan recíprocamente para su comprensión.⁶⁶

En el caso de Alfonso XIII este “monarquismo banal” se desarrolló en tres ámbitos: las ceremonias civiles, los viajes regios y los actos militares; además, contó con un rasgo puramente ‘autóctono’: que fue el nexo de unión a su vez de la Corona y la Iglesia, vinculando a la patria con el

⁶¹ Carlos Ferrera Cuesta, “Formación de la imagen monárquica e intervencionismo regio: los comienzos del reinado de Alfonso XIII (1902-1910)”, *Hispania*, 216 (2004): 259 y 258 (237-266).

⁶² Javier Moreno Luzón, “Hacer la patria, defender la nación. El españolismo de los liberales monárquicos en el reinado de Alfonso XIII”, en *Izquierdas y nacionalismo en la España contemporánea* (Madrid: Fundación Pablo Iglesias, 2011), 104.

⁶³ Javier Moreno Luzón, “¿El rey de todos los españoles? Monarquía y nación”, en *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, ed. Javier Moreno Luzón y Xosé Nuñez Seixas (Barcelona: RBA, 2013), 133-167.

⁶⁴ Javier Moreno Luzón, “El rey patriota. Alfonso XIII y el nacionalismo español”, en *Monarquía y república en la España contemporánea*, ed. Ángeles Lario (Madrid: Biblioteca Nueva: UNED, 2007), 271.

⁶⁵ Claro ejemplo de ello fue su viaje a las Hurdes en 1922, que, más allá de efectuarse por motivos patrióticos y altruistas, se realizó también con miras a proyectar una imagen concreta del rey, tal y como ha evidenciado el estudio de J. Montero Díaz, M. Antonia Paz y J. J. Sánchez Aranda, *La imagen pública de la monarquía*.

⁶⁶ Sobre el papel de la Corona en el nacionalismo liberal, consultar también Miguel Martorell Linares, “El mundo de los liberales monárquicos: 1875-1931”, en *La Restauración y la República, 1874-1936*, coord. Carlos Forcadell y Manuel Suárez Cortina (Madrid: Marcial Pons Ediciones de Historia: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015), 201-228; y en concreto para el reinado de Alfonso XIII, véase J. Moreno Luzón, “El rey patriota”; y Margarita Barral Martínez, “Introducción. Las visitas reales como medio de nacionalización: Alfonso XIII en España”, en *Alfonso XIII visita España. Monarquía y Nación* (Granada: Comares, 2016), 1-24.

catolicismo. “Alabar al rey católico [dice Moreno Luzón] no significaba prescindir de su dimensión nacional, sino reafirmar una manera de ser español”⁶⁷. Por otro lado, los viajes regios no solo elaboraban una imagen pública en la que el rey venía a ser la personificación de la nación, sino que también servía para poner en contacto al monarca con las élites locales, generando así todo un “clientelismo regio”. Otra de las facetas de este monarquismo era la proyección de la idea de que la nación necesitaba de una regeneración política y moral, y ésta solo podía venir de la mano de su rey. Paralelamente, como no podía ser de otra manera, la Corona seguía manteniendo sus vínculos con el pasado, los cuales le servían de conexión con el presente. Así, vemos cómo este nuevo monarquismo encuentra diferentes legitimidades, tanto en proyectos de futuro (regeneracionismo), como en la glorificación del pasado, del cual era el más inmediato heredero. Con el paso del tiempo, la imagen de un Alfonso XIII ya no tan jovial no podía relacionarse primordialmente con el regeneracionismo, pasando entonces aquel a encarnar la cohesión y unión de la nación. El único garante de una España unida y fuerte.⁶⁸

En definitiva, estamos ante una percepción de la Monarquía, la cual mediante el nacionalismo españolista de corte liberal, ha conseguido adquirir un peso específico en el simbolismo patrio, en el panorama ideológico y en las identidades colectivas. Una Corona que comienza a ser indispensable en ciertos proyectos políticos nacionalizadores, con un rey que se erige como personificación de la nación, como asegurador del bien general. Todo un símbolo nacional. Proyectado mediante una parafernalia que fomentaba entre el público esa imagen regia en concreto.

Conclusiones

A lo largo de estas líneas ha quedado patente como la visión y manera de entender y analizar a Alfonso XIII durante el reinado de Juan Carlos I ha evolucionado y transformado notablemente, abandonando el individualismo característico de las biografías de tendencia más académica, a una metodología que se centra más en lo colectivo, cultural y político. Parece ser que esta última línea de investigación ha conseguido superponerse a aquella historiografía más tradicional. Prueba de ello es, y aunque nos salgamos del periodo cronológico aquí comprendido, la publicación a comienzos de 2016 de Barral Martínez titulada *Alfonso XIII visita España. Monarquía y nación*. Obra colectiva sumamente interesante, donde se profundiza exhaustivamente en los periplos del monarca a lo largo y ancho de la península, no centrándose en un detallismo excesivo propia del positivismo, sino al contrario, enmarcando el análisis en clave política dentro del ya mencionado marco de las relaciones entre la Corona y la nación. La única crítica achacable al libro es que no haya tratado el periodo de la Dictadura, salvo breves incursiones en algún capítulo. Uno de los aspectos más relevantes que se puede sacar en claro de este estudio es la pretensión del monarquismo español por integrar las culturas e identidades regionales al nacionalismo español. Algo que no pasó de lo especulativo o superficial, suponiendo por tanto un fracaso político, y no logrando esa mezcolanza del españolismo con los diferentes regionalismos. Esto, junto con un carácter ciertamente ‘elitista’ de los viajes –en los cuales las clases medias y bajas no pasaban de ser meros espectadores– hizo que la figura del monarca no consiguiese ir más allá del populismo que despertaba, fracasando en la construcción de una consolidada ideología monárquica. Así, la caída de la monarquía no solo supuso una derrota política, sino también cultural, consolidando así las tesis de Hall ya mencionadas.⁶⁹

Considero que ha quedado patente que el núcleo central del presente trabajo gira en torno a la conmemoración del centenario de la coronación de Alfonso XIII como punto de inflexión por las implicaciones historiográficas que conlleva. El año 2002 supone un antes y un después en la bibliografía sobre nuestro personaje. Hasta ese momento nos encontramos con una predominancia

⁶⁷ Javier Moreno Luzón, “Alfonso el Regenerador’. Monarquía escénica e imaginario nacionalista español, en perspectiva comparada (1902-1913)”, *Hispania*, 244 (2013): 325 (319-348).

⁶⁸ J. Moreno Luzón, “El rey patriota”; J. Moreno Luzón, “Alfonso el Regenerador”; y J. Moreno Luzón, “¿El rey de todos los españoles?”.

⁶⁹ M. Barral Martínez, ed., *Alfonso XIII visita España*.

en los estudios centrada en su persona, vinculado con una historiografía de corte academicista que causó un debate científico en torno a una serie de cuestiones, que si bien fueron en parte esclarecidas con la producción bibliográfica del centenario, uno no puede dejar de observar que quedan muchos flecos y temas por resolver y que no existe ni mucho menos un consenso entre los especialistas. Hall apuntaba las causas de esto debido al carácter y naturaleza de las propias fuentes, que permitía a cada historiador tomar partido en uno u otro ‘bando’, pudiendo argumentar su postura a favor o en contra del rey⁷⁰. En cualquier caso, lo cierto es que no se conseguía poner fin a ese posicionamiento y personalismo que rodeaba a la figura regia. Lo que no quiere decir que el debate sobre su persona no fuese interesante y hasta ‘necesario’ para la dilucidación de nuestro pasado. Especialmente relevante me parece la postura del monarca ante el pronunciamiento de 1923, un hecho que ha marcado notoriamente nuestra historia.

Por otro lado, también hemos podido comprobar cómo se ha producido una especialización sobre ciertas facetas concretas del monarca –más allá de sus relaciones con la clase política, tema omnipresente–, especialmente significativo es su militarismo⁷¹ –no solo del monarca, sino del propio sistema, por lo que estamos ante una cuestión estructural–, su papel constitucional⁷², su papel en las relaciones exteriores⁷³ o con el catalanismo político de corte autonomista⁷⁴.

No obstante, a tenor de esa señalada fecha (2002) se producirá una transformación ‘positiva’ –sin pretender catalogar la producción anterior como negativa– en los análisis sobre el susodicho monarca, hasta tal punto de que supone un cierto punto de ruptura con la historiografía anterior, eludiendo ese debate que en algunas cuestiones parecía no tener solución, decidiendo dejar a un lado el enfoque personalista, superando por fin esa perspectiva –que parece haber quedado ya abandonada y obsoleta–, y poniendo el foco de atención en el carácter público del monarca. Tendencia centrada más en la repercusión que tuvo Alfonso XIII dentro de la sociedad española, su cultura y su política. Ahora la figura de nuestro personaje se examinará bajo la lupa de las monarquías escénicas en un intento de fomentar cierto monarquismo político concreto, cambiando así totalmente la percepción sobre el personaje, ahondando en su calado socio-político y cultural, con el fin último de descubrir la misma esencia política de la Corona y su representante. Un nuevo camino cuyos primeros pasos se han dado hace relativamente poco. Podríamos decir que estos nuevos estudios no han hecho más que poner las bases para trabajos posteriores, han cimentado el suelo y erigido algún piso, pero todavía queda mucho por construir. Algo que se ve reforzado por el hecho de que a comienzos de 2016 tuviese lugar una publicación siguiendo estas líneas, demostrando que son varios los caminos que todavía quedan por andar. Como ha puesto de manifiesto Barral Martínez, aún “queda trabajo por hacer en referencia a la imagen de la corona en la historia contemporánea de España”⁷⁵.

El objetivo final de estas páginas es contribuir a seguir caminando por esta senda con opciones tan fértiles, lanzando una serie de hipótesis sobre las vías que podrían tomar las investigaciones venideras en esta materia. En primer lugar, la mayoría de los trabajos de esta tendencia se centran en el periodo liberal, 1902-1923. Considero que todavía se puede profundizar bastante en esa etapa, por ejemplo ampliando los espacios a través de los cuales se pudo proyectar una imagen determinada del monarca y, por ende, un monarquismo nacionalista. Sitios donde sí

⁷⁰ M. C. Hall, *Alfonso XIII y el ocaso de la monarquía liberal*, 17-19.

⁷¹ C. P. Boyd, *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*; C. P. Boyd, “El rey-soldado. Alfonso XIII y el ejército”, en *Alfonso XIII*, ed. Javier Moreno Luzón, 213-239.; C. Navajas Zubeldía, *Ejército, Estado y Sociedad en España*; Alberto Bru Sánchez, “Padrino y patrón: Alfonso XIII y sus oficiales (1902-1923)”, *Hispania Nova*, 6 (2006): separata; y G. Cardona, *Alfonso XIII, el rey de espadas*, entre muchos otros.

⁷² Los ya mencionados autores constitucionalistas de los ochenta y también mencionar la obra M. Cabrera, “El rey constitucional”, en *Alfonso XIII*, ed. Javier Moreno Luzón, 83-110.

⁷³ H. de la Torre Gómez, *El imperio del Rey* y Antonio Niño, “El rey embajador. Alfonso XIII en la política internacional”, en *Alfonso XIII. Un político en el trono*, ed. Javier Moreno Luzón, 239-276.

⁷⁴ Sobre las relaciones entre Alfonso XIII y Cambó, como representantes de la Monarquía y el catalanismo, acudir a Borja de Riquer i Permanyer, *Alfonso XIII y Cambó. La monarquía y el catalanismo político* (Barcelona: RBA, 2013).

⁷⁵ M. Barral Martínez, “Introducción. Las visitas reales como medio de nacionalización”, 24.

tuvieron difusión otras culturas políticas⁷⁶, por qué no iba a tenerla el “monarquismo banal” –teniendo en cuenta por ejemplo la presencia de la figura regia en el cine–. Espacios como casinos, ateneos, centros obreros, sociedades, teatros, plazas de toros, cafés, etc.; en definitiva, lugares donde la oralidad adquiere un peso protagonista. Perspectiva esta ya señalada en la obra colectiva de Montero Díaz. En esta misma línea se podría quizás incluir a la radio, que tuvo un desarrollo progresivo a partir de 1923, la cual más allá de su eminente carácter musical –con programas de zarzuela u opera española–, tenía asimismo una función educativo-moral, con contenidos religiosos y culturales⁷⁷. Durante la República hubo un uso político de la radio, ¿pudo haber algún tipo de precedente durante los años veinte? ¿Pudo tener cabida también en este espacio ese “monarquismo banal”?

También habría que preguntarse por el papel que jugó –si es que lo hubo– la figura del rey dentro de la cultura popular y de masas, a tenor de que es durante la Restauración cuando “se construye una esfera pública fuertemente nacionalizada, con intelectuales, artistas e industrias culturales mercantilizadas que generan una cultura nacional en la que es socializada la población española”⁷⁸, teniendo en cuenta el peso específico que tenía el monarca en el nacionalismo español de corte liberal, tal y como hemos visto. Del mismo modo, según la afirmación de García Carrión:

[en] los contenidos nacionales de las culturas políticas, el marco nacional no se cuestionó y la discusión se desplazó al ámbito específico de los imaginarios, con versiones [...] en pugna en torno a determinados símbolos compartidos, pero que remitían a unas propuestas culturales [...] de definición de la identidad nacional española⁷⁹.

Así, se podría extrapolar la figura política del rey a otras culturas políticas más allá del mundo liberal monárquico, ya que la Corona bien podría ser un “símbolo compartido”. De este modo, a la monarquía le podría ocurrir lo mismo que al catolicismo, que fue compartido por tradicionalistas, nacional-católicos o católicos-sociales, pudiendo llegar a ser una ‘meta-cultura’ o “subcultura” como denomina Salomón Chéliz⁸⁰.

Empero, considero que es la Dictadura primorriverista el campo más fructífero donde fomentar estas líneas de investigación, si tenemos en cuenta que ningún trabajo sobre la monarquismo banal de Alfonso, se ha sumergido con profundidad en el dicho periodo. Teniendo como precedente que la proyección pública de la imagen regia se explotó enormemente en dicho lapso de tiempo⁸¹. Y además añadiendo más factores a la ecuación, como el auge del *maurismo* como movimiento político predominante dentro de las tendencias monárquicas durante la década de los veinte⁸². O un posible ‘enfrentamiento’ simbólico o de imágenes públicas entre dictador y rey, teniendo en cuenta que sí hubo una ‘disputa subterfugia’ en materia política entre ambos personajes.

Es más, también habría que plantearse los cambios de paradigmas entre la etapa liberal y la de la dictadura, puesto que en esta última el Estado asume el nacional-catolicismo como ideología

⁷⁶ Marta García Carrión, “Cultura nacional y nacionalismo español”, en *La Restauración y la República*, coords. Carlos Forcadell y Manuel Suárez Cortina, 191-192.

⁷⁷ Armand Balsebre, “Las primeras emisoras de radio en el periodo de la Dictadura (1923-1931)”, en *Historia de la radio en España. I (1874-1936)* (Madrid: Cátedra, 2001), 35-256.

⁷⁸ M. García Carrión, “Cultura nacional y nacionalismo español”, 198.

⁷⁹ *Ibid.*, 197-198.

⁸⁰ Sobre las culturas políticas del catolicismo español, ver María Pilar Salomón Chéliz, “Entre el insurreccionalismo y el posibilismo: las culturas políticas del catolicismo español (1875-1936)”, en *La Restauración y la República*, coords. Carlos Forcadell y Manuel Suárez Cortina, 315-344; y Manuel Suárez Cortina, “Catolicismo y nación, 1875-1936”, en *ibid.*, 27-54.

⁸¹ M. C. Hall, *Alfonso XIII y el ocaso de la monarquía liberal*, 367; Javier Moreno Luzón, “Madrid, capital de la monarquía”, en *Alfonso XIII visita España. Monarquía y Nación*, ed. Margarita Barral Martínez (Granada: Comares, 2016), 40.

⁸² J. Moreno Luzón, “Madrid, capital de la monarquía”, en *ibid.*, 49.

oficial. Por tanto, cabría preguntarse cómo afectó esta permuta a la Corona como símbolo nacional y nacionalista, ya que “al principio del reinado se trataba de ganar monárquicos y legitimar [...] a la corona”, pero esto cambiaría con la Dictadura, la cual “acentuará el objetivo de ‘hacer españoles’”⁸³. Del mismo modo, el nacionalismo primorriverista trataría de impulsar “la consolidación de las identidades regionales como fundamento del nacionalismo español conservador”⁸⁴; contemplando al mismo tiempo la desidia o cierta indiferencia que mostraba Alfonso XIII ante los regionalismos⁸⁵. Por ende, ¿qué papel jugaría el monarca ante este nuevo discurso nacionalista que pretendía integrar a los regionalismos, a tenor de lo inmediatamente dicho?

En definitiva, son bastantes notorias las transformaciones del discurso nacionalista que presentó el Estado durante la Dictadura, pasando de un nacionalismo de corte liberal a un nacional-catolicismo que sigue manteniendo ciertas ‘reminiscencias’ (puramente retóricas) regeneracionistas. No obstante también hay que destacar que esta deriva histórica fue acorde con la propia evolución ideológica del monarca, de hecho el “programa nacionalista de la dictadura resumía los ideales acariciados por Alfonso XIII durante años”⁸⁶, sin embargo, esto no debe suponer que la situación de la Corona fuera la misma que en época liberal. Empero, esta simpatía entre la Monarquía y la ideología primorriverista no debe ser obstáculo para estudiar la monarquía en el periodo dictatorial, ya sea simplemente para ver la adaptación de dicha institución a la nueva situación, y que cambios trajo consigo para el papel simbólico-nacionalista de Alfonso XIII. Atendiendo a esto, es insoslayable que nos preguntemos si en esta nueva tesitura el monarca desempeñó algún nuevo rol en toda la retórica y discurso nacionalista. En otras palabras ¿cuál fue la función desempeñada por la monarquía, y la simbología que todo ello conlleva, durante el dicho periodo? ¿Siguió manteniendo su hegemonía como símbolo de la nación o fue compartida con más elementos? ¿Perdió preponderancia la Corona en el nacionalismo impulsado por Primo de Rivera? ¿Cómo se adaptó el monarquismo a la nueva situación? ¿Cómo evolucionó a lo largo del periodo? ¿Cuál fue el desarrollo de la monarquía escénica durante la Dictadura?

En definitiva, y ya para poner fin a nuestro viaje historiográfico sobre Alfonso XIII durante el reinado de su nieto, podemos decir que las innovadoras tendencias que surgieron a finales del reinado de Juan Carlos I se han ido imponiendo, permitiendo así abrir nuevos horizontes en los estudios alfonsinos. Horizonte en el cual todavía queda mucho por escrutar, pues esta nueva tendencia historiográfica no ha hecho más que dar sus primeros pasos. Veremos cómo se desarrolla el estudio sobre Alfonso XIII durante el reinado de su biznieto, Felipe VI.

Bibliografía

- Agirreazkuenaga, Joseba y Urquijo, Mikel, “Desafíos de la biografía en la historia contemporánea”, *Cercles*, 10 (2007): 57-81.
- Andrés-Gallego, José, coord., *Historia de la historiografía española. Nueva edición revisada y aumentada* (Madrid: Ediciones Encuentro, 2003).
- Artola, Miguel, “El sistema político de la Restauración”, en *La España de la restauración: política, economía, legislación y cultura*, coord. José Luis García Delgado y dir. Manuel Tuñón de Lara (Madrid: siglo XXI, 1985), 11-20.

⁸³ Gemma Rubí, “Cuando el Estado se festeja a sí mismo y la Corona quiere convertirse en símbolo activo de la Nación. Los viajes de Alfonso XIII a tierras aragonesas y catalanas (1903-1922)”, en *ibid.*, 73.

⁸⁴ Marta García Carrión y Ferrán Archilés, “¿En tierra hostil? Viajes regios, nación y región en el País Valenciano”, en *ibid.*, 217.

⁸⁵ B. de Riquer i Permanyer, *Alfonso XIII y Cambó*; y Félix Luengo Teixidor y Ander Delgado Cendagortagalarza, “Antes patria que rey. Los viajes de Alfonso XIII por el País Vasco y Navarra”, en *Alfonso XIII visita España*, ed. Margarita Barral Martínez, 99.

⁸⁶ J. Moreno Luzón, “El rey patriota”, en *Monarquía y república en la España contemporánea*, ed. Ángeles Lario, 293.

VIAJE HISTORIOGRÁFICO POR LA FIGURA POLÍTICA DE ALFONSO XIII DURANTE EL
REINADO DE JUAN CARLOS I

- Balsebre, Armand, “Las primeras emisoras de radio en el periodo de la Dictadura (1923-1931)”, en *Historia de la radio en España. I (1874-1936)* (Madrid: Cátedra, 2001), 35-256.
- Barral Martínez, Margarita, “Alfonso XIII visita Galicia: de peregrino real a turista de élite”, en *Alfonso XIII visita España. Monarquía y Nación* (Granada: Comares, 2016), 101-125.
- Barral Martínez, Margarita, “Introducción. Las visitas reales como medio de nacionalización: Alfonso XIII en España”, en *Alfonso XIII visita España. Monarquía y Nación* (Granada: Comares, 2016), 1-24.
- Barral Martínez, Margarita, coord., *Alfonso XIII visita España. Monarquía y Nación* (Granada: Comares, 2016).
- Barrio Alonso, Ángeles, “Estado de la cuestión”, en *La modernización de España (1917-1939): política y sociedad* (Madrid: Editorial Síntesis, 2004), 211-271.
- Barros, Carlos, *Historiografía fin de siglo* (A Coruña: Tórculo Edición, 1998).
- Borrás Betriu, Rafael, *El rey perjuro: don Alfonso XIII y la caída de la monarquía* (Barcelona: Rondas, 1997).
- Boyd, Carolyn P. *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII* (Madrid: Alianza Editorial, 1990).
- Boyd, Carolyn P., “El rey-soldado. Alfonso XIII y el ejército”, en *Alfonso XIII. Un político en el trono*, ed. Javier Moreno Luzón (Madrid: Marcial Pons, 2003), 213-239.
- Bru Sánchez, Alberto, “Padrino y patrón: Alfonso XIII y sus oficiales (1902-1923)”, *Hispania Nova*, 6 (2006): separata.
- Burdiel, Isabel, “Historia política y biografía: más allá de las fronteras”, *Ayer*, 93 (2014): 43-83.
- Cabrera, Mercedes, “El rey constitucional”, en *Alfonso XIII. Un político en el trono*, ed. Javier Moreno Luzón (Madrid: Marcial Pons, 2003), 83-110.
- Calero, Antonio M., “El papel político de la Corona en el reinado de Alfonso XIII: criterios para una revisión”, en *España, 1898-1936: Estructuras y cambio*, ed. José Luis García Delgado (Madrid: Universidad Complutense, 1984), 271-284.
- Calero, Antonio M., “La prerrogativa regia en la Restauración: Teoría y práctica”, *Revista de Estudios Políticos*, 55 (1987): 273-316.
- Calero, Antonio M., “Los precursores de la monarquía democrática”, en *La España de la restauración: política, economía, legislación y cultura*, coord. José Luis García Delgado y dir. Manuel Tuñón de Lara (Madrid: siglo XXI, 1985), 21-53.
- Cardona, Gabriel, “Alfonso XIII. El rey que se equivocó”, en *Alfonso XIII*, Alfonso Osorio y Gabriel Cardona (Barcelona: Ediciones B, 2003), 123-218.
- Cardona, Gabriel, *Alfonso XIII, el rey de espadas* (Barcelona: Planeta, 2010).
- Carlos Forcadell, Carlos y Suárez Cortina, Manuel, coords., *La Restauración y la República, 1874-1936*, vol. 3, de *Historia de las culturas políticas en España y América Latina*, dir. Manuel Pérez Ledesma y Ismael Saz (Madrid: Marcial Pons Ediciones de Historia: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015).
- Cuenca Toribio, José Manuel, “La historiografía española sobre la edad contemporánea”, en *Historia de la historiografía española. Nueva edición revisada y aumentada*, coord. José Andrés-Gallego (Madrid: Ediciones Encuentro, 2003), 189-326.
- De la Cierva, Ricardo, *Acoso y derribo de Alfonso XIII* (Madrid: ARC, 1996).
- De la Cierva, Ricardo, *Revolución, Restauración y primera Dictadura*, vol. IX, de *Historia General de España*, dir. Ricardo de la Cierva (Madrid: Planeta, 1980).
- De la Cueva Merino, Julio, “El rey católico”, en *Alfonso XIII. Un político en el trono*, ed. Javier Moreno Luzón (Madrid: Marcial Pons, 2003), 277-306.

- De la Torre Gómez, Hipólito, *El imperio del Rey. Alfonso XIII, Portugal y los ingleses (1907-1916)* (Mérida: Junta de Extremadura, Gabinete de Iniciativa Transfronteriza, 2002).
- De Riquer i Permanyer, Borja, *Alfonso XIII y Cambó. La monarquía y el catalanismo político* (Barcelona: RBA, 2013).
- Esteban de Vega, Mariano, “La historiografía contemporánea en 1991”, *Ayer*, 6 (1992): 39-50.
- Ferrera Cuesta, Carlos, “Formación de la imagen monárquica e intervencionismo regio: los comienzos del reinado de Alfonso XIII (1902-1910)”, *Hispania*, 216 (2004): 237-266.
- Fuentes, Juan Francisco, “La biografía como experiencia historiográfica”, *Cercles*, 10 (2007): 37-56.
- García Canales, Mariano, “La prerrogativa regia en el reinado de Alfonso XIII: Interpretaciones constitucionales”, *Revista de Estudios Políticos*, 55 (1987): 317-362.
- García Carrión, Marta y Archilés, Ferrán, “¿En tierra hostil? Viajes regio, nación y región en el País Valenciano”, en *Alfonso XIII visita España. Monarquía y Nación*, ed. Margarita Barral Martínez (Granada: Comares, 2016), 197-219.
- García Carrión, Marta, “Cultura nacional y nacionalismo español”, en *La Restauración y la República, 1874-1936*, coords. Carlos Forcadell y Manuel Suárez Cortina (Madrid: Marcial Pons Ediciones de Historia: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015), 169-198.
- García Delgado, José Luis, coord. y Tuñón de Lara, Manuel, dir., *La España de la Restauración: Política, economía, legislación y cultura* (Madrid: Siglo XXI, 1985).
- García Delgado, José Luis, ed., *España, 1898-1936: Estructuras y cambio* (Madrid: Universidad Complutense, 1984).
- González Calleja, Eduardo, “El ex-rey”, en *Alfonso XIII. Un político en el trono*, ed. Javier Moreno Luzón (Madrid: Marcial Pons, 2003), 403-435.
- González Cuevas, Pedro Carlos, “El retorno de la ‘tradicción’ liberal-conservadora (El ‘discurso’ histórico-político de la nueva derecha española)”, *Ayer*, 22 (1996): 71- 87.
- González Cuevas, Pedro Carlos, “El rey y la corte”, en *Alfonso XIII. Un político en el trono*, ed. Javier Moreno Luzón (Madrid: Marcial Pons, 2003), 187- 212.
- Gortazar Echeverría, Guillermo, *Alfonso XIII, hombre de negocios* (Madrid: Alianza Editorial, 1986).
- Hall, Morgan C., “El rey imaginado. La construcción política de la imagen de Alfonso XIII”, en *Alfonso XIII. Un político en el trono*, ed. Javier Moreno Luzón (Madrid: Marcial Pons, 2003), 59-82.
- Hall, Morgan C., *Alfonso XIII y el ocaso de la monarquía liberal, 1902-1923* (Madrid: Alianza Editorial, 2005).
- Hernández Sandoica, Elena, “A propósito del retorno del historicismo. Consideraciones sobre la historiografía actual”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº extraordinario (2003): 17-24.
- Hernández Sandoica, Elena, “La escritura biográfica”, *Cercles*, 10 (2007): 10-25.
- Juliá, Santos, “Los intelectuales y el rey”, en *Alfonso XIII. Un político en el trono*, ed. Javier Moreno Luzón (Madrid: Marcial Pons, 2003), 307-336.
- Lario, Ángeles, ed., *Monarquía y república en la España contemporánea* (Madrid: Biblioteca Nueva: UNED, 2007).
- Lario, Ángeles, *El rey, piloto sin brújula. La Corona y el sistema político de la Restauración (1875-1902)* (Madrid: Biblioteca Nueva, 1999).
- Luengo Teixidor, Félix y Delgado Cendagortagarza, Ander, “Antes patria que rey. Los viajes de Alfonso XIII por el País Vasco y Navarra”, en *Alfonso XIII visita España. Monarquía y Nación*, ed. Margarita Barral Martínez (Granada: Comares, 2016), 75-99.

VIAJE HISTORIOGRÁFICO POR LA FIGURA POLÍTICA DE ALFONSO XIII DURANTE EL
REINADO DE JUAN CARLOS I

- Martorell Linares, Miguel, “El mundo de los liberales monárquicos: 1875-1931”, en *La Restauración y la República, 1874-1936*, coord. Carlos Forcadell y Manuel Suárez Cortina (Madrid: Marcial Pons Ediciones de Historia: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015), 201-228.
- Montero Díaz, Julio, Paz, María Antonia y Sánchez Aranda, José J., *La imagen pública de la monarquía. Alfonso XIII en la prensa escrita y cinematográfica* (Barcelona: Ariel, 2001).
- Morales Moya, Antonio, “Formas narrativas e historiografía española”, *Ayer*, 14 (1994): 13-32.
- Moreno Luzón, Javier y Nuñez Seixas, Xosé Manuel, ed., *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX* (Barcelona: RBA, 2013).
- Moreno Luzón, Javier, “¿El rey de todos los españoles? Monarquía y nación” en *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, ed. Javier Moreno Luzón y Xosé Nuñez Seixas (Barcelona: RBA, 2013), 133-167.
- Moreno Luzón, Javier, “‘Alfonso el Regenerador’. Monarquía escénica e imaginario nacionalista español, en perspectiva comparada (1902-1913)”, *Hispania*, 244 (2013): 319-348.
- Moreno Luzón, Javier, “El rey de los liberales”, en *Alfonso XIII. Un político en el trono* (Madrid: Marcial Pons, 2003), 151-186.
- Moreno Luzón, Javier, “El rey del papel. Textos y debates sobre Alfonso XIII”, en *Alfonso XIII. Un político en el trono* (Madrid: Marcial Pons, 2003), 23-58.
- Moreno Luzón, Javier, “El rey patriota. Alfonso XIII y el nacionalismo español”, en *Monarquía y república en la España contemporánea*, ed. Ángeles Lario (Madrid: Biblioteca Nueva: UNED, 2007), 269-294.
- Moreno Luzón, Javier, “Hacer la patria, defender la nación. El españolismo de los liberales monárquicos en el reinado de Alfonso XIII”, en *Izquierdas y nacionalismo en la España contemporánea* (Madrid: Fundación Pablo Iglesias, 2011), 85-117.
- Moreno Luzón, Javier, “La monarquía malherida”, en *Ayer*, 100 (2015): 251-264.
- Moreno Luzón, Javier, “Madrid, capital de la monarquía”, en *Alfonso XIII visita España. Monarquía y Nación*, ed. Margarita Barral Martínez (Granada: Comares, 2016), 25-50.
- Moreno Luzón, Javier, “The Crown and the nation. Studying of Alfonso XIII of Spain”, en *Lifewriting in Europe: Private Lives, Public Spheres and Biographical Interpretations* (Oxford: IV Encuentro de la RETPB/ENTPB, Universidad de Oxford, 20-21 abril, 2012).
- Moreno Luzón, Javier, ed., *Alfonso XIII. Un político en el trono* (Madrid: Marcial Pons, 2003).
- Moreno Luzón, Javier, ed., *Izquierdas y nacionalismo en la España contemporánea* (Madrid: Fundación Pablo Iglesias, 2011).
- Navajas Zubeldía, Carlos, *Ejército, Estado y sociedad en España (1923-1930)* (Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1991).
- Niño, Antonio, “El rey embajador. Alfonso XIII en la política internacional”, en *Alfonso XIII. Un político en el trono*, ed. Javier Moreno Luzón (Madrid: Marcial Pons, 2003), 239-276.
- Núñez García, Víctor Manuel, “Las visitas reales de Alfonso XIII a Andalucía y Canarias. Entre España y América Latina. ¿Una oportunidad frustrada?”, en *Alfonso XIII visita España. Monarquía y Nación*, ed. Margarita Barral Martínez (Granada: Comares, 2016), 221-243.
- Pasamar, Gonzalo, *Apologia and Criticism. Historians and the History of Spain, 1500-2000* (Berna: Peter Lang, 2010).
- Peiró Martín, Ignacio, *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión* (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013).
- Pérez Ledesma, Manuel y Saz, Ismael, dir., *Historia de las culturas políticas en España y América Latina*, 6 vols. (Madrid: Marcial Pons Ediciones de Historia: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014).

- Petrie, Charles, *Alfonso XIII y su tiempo* (Barcelona: Dima, 1967).
- Preston, Paul, “Franco: Mitos, mentiras y manipulaciones”, en *Cuarenta años con Franco*, coord. Julián Casanova (Barcelona: Crítica, 2015), 15-52.
- Puga, María Teresa, *Alfonso XIII* (Barcelona: Planeta, 1997).
- Rubí, Gemma, “Cuando el Estado se festeja a sí mismo y la Corona quiere convertirse en símbolo activo de la Nación. Los viajes de Alfonso XIII a tierras aragonesas y catalanas (1903-1922)”, en *Alfonso XIII visita España. Monarquía y Nación*, ed. Margarita Barral Martínez (Granada: Comares, 2016), 51-73.
- Salomón Chéliz, María Pilar, “Entre el insurreccionalismo y el posibilismo: las culturas políticas del catolicismo español (1875-1936)”, en *La Restauración y la República, 1874-1936*, coord. Carlos Forcadell y Manuel Suárez Cortina (Madrid: Marcial Pons Ediciones de Historia: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015), 315-344.
- Sánchez Recio, Glicerio, “Historiografía española sobre el siglo XX en la última década”, *Vasconia*, 34 (2005): 23-45.
- Sanmartín, Israel, “Nuevas tendencias en la historiografía española”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 120 (2007): 205-325.
- Seco Serrano, Carlos, *Alfonso XIII* (Madrid: Arlanza, 2001).
- Seco Serrano, Carlos, *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración* (Barcelona: Ariel, 1969).
- Seco Serrano, Carlos, *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración* (Madrid: Rialp, 1979).
- Seco Serrano, Carlos, *Estudios sobre el reinado de Alfonso XIII* (Real Academia de la Historia, 1998).
- Suárez Cortina, Manuel, “Catolicismo y nación, 1875-1936”, en *La Restauración y la República, 1874-1936*, coord. Carlos Forcadell y Manuel Suárez Cortina (Madrid: Marcial Pons Ediciones de Historia: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015), 27-54.
- Tusell, Javier y G. Queipo de Llano, Genoveva, *Alfonso XIII. El rey polémico* (Madrid: Taurus, 2001).